

Málaga, 26 de agosto de 2020



La transmisión del modelo operativo grupal. Legado y Adaptación

Amalia Alarcón Pulpillo

Quiero comenzar este escrito manifestando que estas reflexiones no son producto de un intelecto, sino que son el producto del trabajo con muchos y muchas; presentes y ausentes; maestros y maestras, compañeros y compañeras; en acuerdo y en desacuerdo... Quizás en algún lugar sea una artimaña para no responsabilizarme de lo que escriba, pero siento un profundo agradecimiento a todas y todos con los que he podido hablar de estos temas y no siempre de manera amable... En especial quiero referirme al “Grupo de Ricerca sua la pandemia” que aglutinó y coordina Leonardo Montecchi y al que me incorporé en mayo de 2020.

La necesidad de elaborar estas cuestiones viene dada por un conflicto interno, que comienza en una reunión en el seno de la Comisión de Formación de la asociación a la que pertenezco (APOP, Asociación de Psicoterapia Operativa de Grupo). Irrumpe la pandemia de covid19 y con ella el confinamiento, hace ya unas semanas que las autoridades españolas han decretado el “estado de alarma”. Los cursos de formación quedan inicialmente suspendidos por razones sanitarias.

En ese momento en Madrid las UCIs de los hospitales están colapsadas, la gente muere ahogándose a nuestro alrededor y el que no muere se ahoga también en la angustia y el miedo... No hay sistemas de protección en los hospitales: mascarillas, guantes y menos aún barreras más elaboradas; ni conocimiento clínico, ni sistemas de ventilación asistida para todos los que lo necesitan, falta hasta una simple cama... La desinformación toma las calles literalmente, y al escaso conocimiento que tenemos de

este virus se suma la manipulación de muchas instituciones y estamentos. Algunos lugares saltaron por los aires y muchas personas no lo pudieron resistir, e incluso sin haber contraído el virus explotaron o se encerraron en sus infiernos y puede que ahí sigan... A la vez surgían formas/iniciativas de colaboración y solidaridad por todos lados, que nos confortaban y nos infundían esperanza en que de esta salíamos juntos.

Por suerte algunos miembros del personal sanitario nos ayudaban a entender algo gracias a las redes sociales; Pareciera que las redes sociales pero sobre todo *whatsapp* en España, se hayan convertido en la faceta visible de uno de los paradigmas de este tiempo, la paradoja: lo mismo que nos ayudan a comunicarnos y sostenernos, nos empujan a la mentira y la confusión.

Pues como decía, en esta reunión me quedo posicionada (entendiéndolo como fenómeno de portavoz grupal) como contraria a la utilización de los sistemas online para continuar con los grupos de formación. Mi conflicto interno viene además porque ya llevo años utilizando la terapia online con pacientes individuales, parejas y familias en diversas modalidades y con variables resultados, aunque siempre interesantes. Me generó malestar sentirme al lado de los que “no quieren” adaptarse a los nuevos momentos; no quería sentirme “carca”. Sentía que utilizando inadecuadamente la máxima de nuestro modelo “adaptación activa a la realidad” (como en el ejemplo de los grupos que Pichón Rivière realizó en el Hospicio de las Mercedes) podíamos pasar sin reflexión al “todo vale”. Puede no ser del todo comprensible esta expresión, pero ciertamente estoy explicando lo que me movilizó la situación y lo que promovió el inicio de este escrito. Empecé a hablar con otros compañeros y compañeras que se sinceraron, y pudimos ir detectando como esta situación de confusión se producía simultáneamente en muchos lugares; lugares físicos (en este mundo globalizado afectado por la pandemia) y mentales, en las instituciones públicas y privadas, las empresas, las familias, los servicios sanitarios y desde luego las escuelas de formación de cualquier tipo. En fin la confusión aparecía en todos aquellos lugares donde los humanos nos “encontramos”, siempre y cuando estos lugares no estén demasiado estereotipados y por su flexibilidad puedan permitirse la entrada de la confusión. La confusión nos afectó a todos y todas, así que desde ya y cada uno a su manera, tocaba empezar a aprender de ella. Sin confusión no hay aprendizaje, nos dice Bleger; en fin, poder entrar en confusión era una oportunidad.

Todo esto en medio de la dramática situación de familiares, pacientes, amigos...Personas con nombre y apellidos, con quienes teníamos un vínculo personal potente y en algunos casos de franca necesidad y/o dependencia. Había que echar manos por todos lados y a la vez poder pensar con un mínimo de claridad.

Pensé mucho acerca del trabajo y en la naturaleza de mi vínculo con las personas que están en tratamiento. En como la pandemia nos igualaba como seres humanos. Puede que por mi pensamiento grupal, sobre todo pensé en los y las que estaban solos y solas. En general pensé mucho en la angustia de los que pasaban en solitario el confinamiento. Todos estábamos atravesados por la vulnerabilidad y ante esta grave enfermedad que te dejaba sin respirar (luego se ha visto que produce también otros

efectos) nos hizo conscientes de la muerte. Sentimos miedo, y esos sentimientos son aún más difíciles de llevar en solitario, donde la piel y el cuerpo del otro son un refugio y no precisamente conceptual. ¿Qué éramos los unos para los otros? ¿Cuál era nuestro lugar? Pudimos observar cambios en los roles una vez más, ya que personas acostumbradas a sufrir hondamente eran las que mejor interpretaban la situación y arribaban el hombro para confortar a sus allegados. Recibí con mucho agradecimiento las muestras de cuidado y cariño de todos; porque yo también necesitaba del aliento de todos.

En estas circunstancias la “aparición” del grupo de investigación llegó de la mano una gran amiga.

1-RESPECTO A LA TRANSMISIÓN DEL MODELO DE LA CONCEPCIÓN OPERATIVA DE GRUPO

Cuando era joven y me reconocía como perdida/ desorientada, me propuse recordar y no repetir el juicio generalmente severo y malhumorado de los “adultos”, que supuestamente tutelaban mi incorporación al mundo. Ahora no sé quién es joven y hasta cuando se es joven, pero tengo claro que ya no lo soy porque he de recordar muy a menudo este propósito.

Recuerdo en la lejanía el sentimiento de ligereza, de sentir la vida como algo liviano, sentir que todo encontraría su sitio, que había tiempo y fuerzas para casi todo. El viaje me devuelve ocasionalmente a esa atmosfera. Intento no olvidar las profundas angustias de la adolescencia y juventud cargadas de preocupación por encontrar amor, compañeros y sustento; el temor a quedarme sola y enloquecer. Ahora las angustias son de otro tipo, pero sigo necesitando que la existencia de otros me desplace de las certezas absolutas, de una forma estereotipada de pensamiento que presume de que se ha desprendido de lo subjetivo; la idea de la razón sin sentimiento es una conocida y antigua artimaña que los humanos utilizamos para no angustiarnos ante la única certeza de esta vida, que es la muerte. El “sentido de la vida” seguirá en el debate de fondo de todas las disciplinas humanas, pero “sentirnos vivos” está ligado a vivir con otros, a estar acompañados.

Este anhelo por los otros y la comprobación de que esto ocurría en muchas de las personas a las que atendía como Psiquiatra en formación (Médico Interno Residente), nos mueve a unos cuantos a pedir a los responsables de la formación en el Servicio de Psiquiatría del hospital formación en terapia de grupo; y así conozco el Grupo Operativo. Comenzó el idilio con el modelo teórico que me permitió y permite, no sin altibajos, afrontar la compleja profesión que elegí. El modelo fue inoculando poco a poco algo de calma, al dotarme de instrumentos para ir construyendo un ECRO (Esquema Conceptual y Referencial para poder Operar, hacer), de una manera flexible y abierta, para ir así afrontando y elaborando lo que llega continuamente del afuera.

En la pandemia, nos llega desde “el afuera” algo muy potente, nos llegó a todos, y a pesar de las grandes diferencias de este mundo globalizado, nadie se libró en un primer momento. Creo que la confluencia entre diversos elementos: de cómo el modelo entiende el proceso de conformación del sujeto, la situación de sufrimiento generalizado, la urgencia de tomar decisiones en los cursos de formación... , generaron el impulso y quizás la necesidad de pensar y profundizar en cómo hacer algo para transmitir el modelo, teniendo en cuenta sus elementos originarios. Merece la pena transmitir este ECRO y así dotar de un instrumento que ayude a seguir confortando a muchas personas y colectivos. Aun sabiendo, que no hay un modo único de alcanzar el sosiego, considero que esta manera de entender la constitución del sujeto y de lo que implica un equilibrio emocional, es de una enorme potencia.

El tema de la transmisión ha ocupado amplios debates dentro del grupo de investigación. Sabemos, como sostiene nuestro ECRO, que la transmisión no se refiere únicamente a la formación y mucho menos a las clases teóricas. Es una forma de entender la construcción de la subjetividad y como se genera desde lo vincular y no solo con otros humanos, pues el ambiente, lo que nos toca vivir, es determinante desde el momento de nuestra concepción y no deja de serlo hasta el final. ¿Cómo atravesar este camino y como vincularnos con lo que nos rodea para ir encontrando un lugar habitable y medianamente estable? Todas estas formas de interrogarnos permanentemente son una manera de afrontar la existencia, es algo completo, no puede escindirse en nuestras prácticas personales y profesionales. Este sentido de responsabilidad y de coherencia es profundo y exigente y si no disponemos y “utilizamos” el apoyo de los otros genera una sobrecarga sin remedio. Esto se va incorporando en sucesivas participaciones en grupo operativo u otros dispositivos del modelo, hay compromiso en los coordinadores, hay una implicación personal en lo que están haciendo y aunque no se sepan aún tu nombre te están viendo, que no observándote como a una pieza. La coordinación instaura una mirada peculiar, dirigida a facilitar que el grupo vaya incorporando la manera de estar en ese momento de cada uno de los integrantes y a como lo valioso que cada uno tiene se puede compartir (a veces se puede dar y otras hay que estar preparado a recibir). El modelo pretende que las personas nos sintamos individuos capaces de adaptarnos a las dificultades que nos van llegando. No es solo un respeto a lo diferente, sino una necesidad del grupo de que seamos diferentes, para alcanzar estrategias comunes lo más complejas y ricas posibles.

Evidentemente no todo es liviano y satisfactorio, aparecen obstáculos de diversa índole. Todos llevamos dentro la rabia, el miedo, la angustia, la necesidad de que “lo nuestro” se imponga. Con cierta frecuencia escucho dicha de mil maneras la frase “¿Y de lo mío qué?”, que suelen decir los que se saben en una situación de dominio y no la van a abandonar con facilidad. Sabemos que solo en algunas grietas por las que aparecen la necesidad humana y la conciencia de vulnerabilidad, el grupo/ lo grupal puede acceder a este tipo de obstáculo narcisista. En esta situación de pandemia, que ha puesto de manifiesto nuestra vulnerabilidad y ha hecho visible las grietas, ¿podremos aportar desde el modelo algún tipo de actitudes y de modos de

afrontamiento? Este anhelo, por supuesto aparece en el contexto de los grupos operativos y desde luego en los grupos de formación de terapeutas.

Estas cuestiones también se transmitieron por y con nuestros maestros y maestras y se transmitirán a las generaciones de terapeutas y psicólogos sociales por venir. Es algo inherente a cualquier tipo de conocimiento humano y aun intentando ser lo más coherentes y exigentes posibles quedaran espacios confusos y “núcleos sincréticos” emulando a la organización del psiquismo humano propuesto por Bleger. Esos núcleos sincréticos donde domina y ejerce su potencia la confusión, serán parte de lo transmitido y recibido por los siguientes. Como ocurre en la transmisión de “lo psíquico” entre las generaciones, con sus secretos, traumas y cuestiones que parecen inenarrables y cuando se narran se calman, pero que necesitan de su elaboración y su momento para revelarse... A veces pienso sobre la exigencia que nos genera el no poder transmitir la teoría completa y cerrada, algo que se explicita dentro de la propia teoría del modelo, pero que cuesta interiorizar. Recuerdo a Armando Bauleo un día que al finalizar un grupo que se reunía para trabajar textos de diversas disciplinas y al que habíamos asistido pocas personas, me espetó: “¿Crees que ésto servirá para algo?”. En su momento me parecía extraño que cuestionase el valioso trabajo que realizaba, ahora creo que puedo apreciar algo mejor la dificultad del proyecto.

Pretendo aportar un granito de arena desde mi propia subjetividad y experiencia profesional, para la transmisión del modelo operativo, compartiendo la experiencia de este trabajo. Espero que en él se pueda apreciar el afán de investigar (ligado a una duda sistemática) sus valiosos elementos: emergente, tarea, proceso grupal, interpretación, coordinación, observación... para que continúen siendo flexibles pero sólidos; un apoyo para seguir construyendo juntos y navegando en los vertiginosos cambios de nuestro mundo globalizado.

2-GRUPO DE FORMACIÓN Y REUNIONES GRUPALES ONLINE

El transcurrir de este grupo de formación y sus derivaciones han constituido una experiencia que me aportó y animó a pensar sobre la cuestión de la transmisión del modelo de la COG (Concepción Operativa de Grupo). Determinadas pinceladas de lo que ocurrió pueden dar sentido a estas reflexiones. Desarrollaré algunos aspectos y posteriormente se compartirá un relato detallado en otro escrito.

Es un grupo que se conoce previamente, llevan un curso completo juntos y lo que va de este (aún quedan 4 sesiones para concluirlo). En ese momento se estaban trabajando conceptos como transferencia-contratransferencia, resistencia al cambio, interpretación y emergente y proceso grupal. Los integrantes y la coordinación tenemos una mutua representación interna suficientemente estable del grupo y sus

miembros; pudiendo considerar que el grupo está en proceso y tarea, y se ha generado un fluir de la emoción “suficientemente buena”.

Tras la confusión inicial derivada de la irrupción de la pandemia del coronavirus, el equipo docente del curso de formación envía un correo electrónico a los participantes/alumnos aplazando la reunión correspondiente y ofreciéndoles la opción de comunicarse con nosotros ante sus dudas y sugerencias. Algunos miembros del grupo nos van comentando sus circunstancias personales y laborales y varios coinciden en la “necesidad de mantenernos juntos y trabajando las lecturas”. Considero que esto puede ser tomado como un emergente, aunque no se hubiese conformado aún el dispositivo y no hubiésemos “puesto nombre” a lo que hacíamos.

En las semanas siguientes compartimos nuestras ideas e inquietudes dentro del equipo docente de este grupo, y también con los compañeros de APOP. Decidimos finalmente convocar una reunión grupal online en cada una de las fechas establecidas en el programa de formación de ese curso, con la consigna de elaborar juntos un nuevo encuadre para preservar el grupo y dar continuidad a la formación.

Surgen diversas temáticas relacionadas con la situación de la pandemia y el grupo de formación; se expresan emociones que van adquiriendo una consistencia más fluida conforme se van elaborando los obstáculos y las ansiedades.

En los primeros momentos el grupo está expresando la incapacidad y el bloqueo ante la pandemia, pero también una resistencia a la modificación del encuadre acordado, a no tener la presencia física de los demás. Otros compañeros en diversos foros coinciden con esta apreciación y están describiendo además la dificultad de permitir el acceso de la cámara a la intimidad de los hogares (no solo referido a los pacientes). Se habla de “claustrofobia”, “invasión” y “embotamiento”. La expresión de la rabia y la descripción del cansancio (síntoma psicossomático también descrito por muchos compañeros) permiten la formulación de deseos como compartir experiencias, la necesidad de apoyo y la sexualidad (en sus diversas facetas, va pudiendo nombrarse tímidamente).

En los siguientes encuentros las resistencias ya están en el cuerpo, en la conducta: falta una persona por malestar físico y otra se incorpora con cara cansada un poco tarde; y no acude otra participante en el tercero.

La carga emocional se torna más intensa. Se echa de menos lo que hemos perdido, el duelo se expresa y se hace referencia también a lo que no se tiene en este grupo virtual. La preocupación por adaptarnos a la nueva realidad está muy presente, como personas, como pacientes, como profesionales, niños y viejos... todos estamos en el mismo anhelo de ser mirados y cuidados.

La intimidad que va alcanzando el grupo permite que aparezcan llantos, niños y bebés. El ambiente es de colaboración y compañía. Desde la coordinación, en este contexto de necesidad y colaboración que se está generando, se anima a los participantes a compartir alguna experiencia relacionada con la pandemia.

La experiencia que emerge es un relato institucional, que una de las participantes comparte a modo de un texto detallado y comprometido con respecto a su trabajo. Creo que este relato pone de manifiesto la imbricación entre la formación y la institución; no solo la institución en la que trabajamos, sino la institución que nosotros mismos construimos y transformamos en esa dialéctica entre instituyente e instituido, y que se ve afectada por los graves acontecimientos que nos afectan en la situación de pandemia. Tras este relato el grupo se consiente estar triste, con sentimientos de soledad e incapacidad. La soledad también se expresa como “ser incómodos” para la institución. En el grupo se continúa trabajando y debatiendo el plano institucional y las resistencias que lo institucional presenta al cambio, así como las grietas que muestran las instituciones por donde podemos plantear estrategias; creo que podríamos pensar en un inicio de la elaboración del duelo de lo perdido (modelo grupal presencial). El acceso a estas estrategias aparece en forma de amistad y deseo de colaboración; aun así aparece con frecuencia el temor ante los cambios y “lo malo” que viene para quedarse.

El grupo cierra estos tres encuentros con cierta serenidad, asimilando como puede la incertidumbre del curso que viene. Se admite que las estrategias actuales, aunque sean soluciones parciales, son necesarias para poder seguir siendo operativos.

Tras esta experiencia hemos propuesto un modelo de formación mixto *online* y presencial (modelo compartido con la Comisión de formación de APOP), que contempla ambas posibilidades, adaptándonos a las circunstancias que van surgiendo en la pandemia. Todos los alumnos han expresado la decisión de continuar la formación el curso próximo.

3-ALGUNAS REFLEXIONES

Siguen siendo muchos más los interrogantes que las respuestas, pero creo que durante estos meses de trabajo online y reflexión simultánea, vamos pudiendo afinar en las preguntas y destilando algunas respuestas. Hemos de esperar que la creación de grupos de trabajo y la publicación de experiencias grupales que está por llegar, irá aportando nuevos conocimientos.

Este escrito se apoya en estos encuentros grupales, que pertenecen a un grupo de formación, pero indudablemente también se entrelazan con otros grupos y otras experiencias clínicas derivadas de la práctica profesional.

Estas reflexiones no existirían si los medios técnicos fuesen minoritarios. Estamos forzados por la pandemia a cuidarnos sin la presencia, pero está siendo un alivio tener estos instrumentos para comunicarnos y con los que seguir operando.

La responsabilidad de la transmisión del modelo de la COG ha de ser compartida: por los que operamos con el modelo, por los que pretendemos transmitirlo y por los

que lo transmitirán en el futuro. Esta responsabilidad incumbe también a una manera de transmitir el modelo, manteniendo como una constante, el interrogante de lo que se está transmitiendo sin el cuerpo. ¿Qué es lo que queda fuera? Existe el riesgo de caer en lo que en este grupo de formación se expresó como “un como sí” y favorecer un aprendizaje plano y algo fingido, sin la incomodidad del cuerpo y su esclavitud (molesta, lucha por su espacio, pisa, huele, transpira y sufre sin poder esconderlo con facilidad...) Sin el cuerpo resulta casi automática la disociación teoría –praxis. Frente a estas dudas que expreso, algunos compañeros que se dedican a la labor clínica y a la enseñanza nos cuentan cómo sin la presencia de lo corporal, los grupos se centran más en la elaboración de la tarea y son muy productivos.

Creo hemos de presuponer diferente la interpretación de los fenómenos que aparecen dentro de un grupo que se conoce previamente en persona y ha generado un vínculo suficientemente estable, que la de los fenómenos que se dan en aquel grupo que comienza directamente en las condiciones de confinamiento impuestas por la pandemia. Tampoco es lo mismo si la enfermedad o la muerte han afectado a integrantes del grupo... hay un largo etcétera de variables.

Pensando cómo el nuevo encuadre afectaba al proceso grupal, miraba las experiencias de la vida cotidiana y cómo los grupos virtuales eran habituales entre los jóvenes sobre todo, pero también cómo diversos grupos acortaban las distancias geográficas en ámbitos diversos (familias, aprendizaje escolar y universitario, empresa, amigos...) Sigue siendo complejo pensar en el Grupo Operativo excluyendo el cuerpo (el Área 1) porque el cuerpo es el que nos proporciona con mucha frecuencia el acceso al latente grupal a través de la expresión de los emergentes. ¿Cómo accederemos a ese latente?, ¿Cuáles serán las nuevas expresiones de los emergentes?

En el encuadre se depositan las ansiedades derivadas de los núcleos sincréticos...las ansiedades psicóticas, cómo nos explicaba Bleger. Sabemos que la estabilidad del encuadre genera un espacio de seguridad, en el cual el grupo puede operar, y mucha de esta estabilidad está depositada en el espacio y el ambiente; a la vez sabemos que cuando estos “bordes” se ponen a prueba, como es el caso que nos ocupa, podemos acceder a esa parte primitiva y a los presupuestos que tomábamos por inamovibles.

Hemos de aprender a interpretar las interferencias derivadas de lo técnico. ¿Se podrán exigir algunas premisas en el encuadre acerca de los medios técnicos (condiciones de seguridad, pantalla, conexión a internet...) a la hora de formar parte de un Grupo Operativo de formación? ¿Hemos de diferenciar esas exigencias técnicas según la tarea del grupo? Esto vuelve a poner en juego el debate de las diferencias socio-económicas en temas tan básicos como una conexión estable a internet o un buen ordenador.

También aparecen reflexiones alrededor del papel de la observación y la extrañeza o la dificultad de sentir e interpretar los silencios, que pueden impulsar a hablar más y forzar lo racional. La coordinación puede quedar pegada a lo manifiesto y quizás ahí el observador adquiera un mayor papel en el cuidado del proceso grupal

Y por último otros interrogantes: ¿Cómo se generan las transferencias sin el cuerpo? ¿De qué consistencia serán? ¿Más palabra y menos proceso primario? ¿Dónde queda lo valioso de la intuición que transmite el cuerpo? Contratransferencialmente tenemos mucho que afinar, sería interesante enriquecedor compartir nuestras experiencias y los obstáculos que iremos encontrando; con el propósito de generar una dialéctica entre avance y obstáculo.

Bibliografía:

J. Bleger, "Simbiosis y Ambigüedad"

M. Klein, "Amor, Culpa y Reparación"

A. Monserrat -Bauleo- Suárez, "Psicoanálisis Operativo: A Propósito de la Grupalidad"

Ajax y Prok, "Reproches", "L'enfant terrible" (poemas en rap)

V. Volkman, "Inmigrantes y Refugiados"

F. Fukuyama, "Identidad: la demanda de dignidad y las políticas de resentimiento"

J. Winterson, "¿Por qué ser feliz si se puede ser normal?"

A. Mbembe, "El Derecho Universal a Respirar"

Byung Chul Han, "La Salvación de lo Bello" y "La Agonía del Eros"

A. Damasio, "El Extraño Orden de las Cosas"

J. Lacomba, "Aquí a lo lejos" Retrospectiva del pintor en el CAC de Málaga (Centro de Arte Contemporáneo)